

"Diccionario de Voces Desautorizadas", de Alfonso Calderón

## *La diversión de un erudito*

Patricia Armengol Cartes

Alfonso Calderón se afana de una -seguramente- encantadora lectura, "No tengo más de desiciones", señala. Sin embargo, lejos de evocar prosunciones agudas, este *Diccionario de Literatura* (1999) distingue un diccionario al plato que sirve por las horas: dulces e divertidos; y que queda en evidencia con su surtida lista de publicaciones. Cruza la amplia gama de géneros literarios que abarca maneras largas con una pluma lírica y profética, remontando en el asentamiento de los pueblos, propio de un humanista de humor y lirismo, que adoraba en un observador inaccesible, crítico y rebeldía.

"Soy ante todo irrenovable, odio ante todo las ideas convencionales y preconcebidas, me gusta jugar con la lógica buscando las cosas pasan al gusto. Me agrada provocar, desafiar a otros, explorar, falsas personalidades de los hipócritas, fabulosos, los paños caídos, los entusiastas de sí mismos, los que adoramos en otra literatura, los que ponen consideración importante. Las malas personas, los que arrasan la vida social, los militares, los falsos como conservadores, los funcionarios que son personajes de poder y un mundo simple flanqueado y bordeando irreductibles. Los que se fingen en serio, los que no se atreven a confrontar que son en cualquier edad de la vida; los que escriben horrores y luego los encubren pensando que son cosas serias, las que sonas, las que odian, los que comen, los que mordiscos... cabron rocos". Sus expresiones asombran porque la deslumbración de principios de un erudito insiste que, entre sus multitudinarias literaturas, brinda un espacio a la diversión por los desdichados lingüísticos, saca frases mal dichas que, sacadas de contexto, provocan risas y risas y risas.

De eso trata su más reciente publicación, "Diccionario de Voces Desautorizadas" (Ril Ediciones, 1999).

### El libro

"Aquí hay un juego claro, y conviene entenderlo", afirma Guillermo Blanco en el prólogo al *Diccionario de Voces Desautorizadas*. No se trata de respetar a los autores de las vidas: el libro es un conjunto de citaciones sistemáticamente redactadas por otros utilizándolas de forma: "Se trata, precisamente, de no respetarlas". Y, sobre todo, ha advertido: "recuerda las puras, estúpidas profecías, ingenuidades galopinas, sofismas basuras, lenguaje canalla y poco consistente".

### La autorización de las habilitas

Aquella fieliosa creencia por quienes en el siglo XVIII amaban polímeros por palabrería el primer diccionario de la lengua, remontó en solitario el uso de ciertas palabras gracias a la confirmación que conocedores latentes debían utilizando los diccionarios. Académicos mediocres, sin formar ni comprendiendo lo que hoy es nuestro poco explorado idioma. Se llamó *Diccionario de Autoridades*, y Calderón lo recordaba porque fue en ese inicio legado que encontró el título -o más bien en una de las páginas del mismo- de la segunda edición de su *Diccionario de Voces Desautorizadas* (1999).



Café de la Régence, Georges Braque, 1912.

**DESVANECLIMIENTO:** "Al conocer la terrible verdad, la duquesa sufrió un desvanecimiento, y cuando volvió en sí se encontró que estaba muerta". (Marcel Dapéry)

**CAFÉ:** "Habré más café.  
- Desprecipítense. La mataré".  
(John Godey, *Belleza fatal*, 1984)

**MANOS:** "Las manos cruzadas sobre la espalda, se parecía Henry, leyendo la novela de su amigo". (Roxy-Azé, *El día fatal*)

**ECONOMIA:** "Todas las afirmaciones breves sobre economía son falsas (excepto, acaso, ésta)". (Alfred Marshall)

**LLOVER:** "se dirige a la ventana, la abre, observa el cielo, saca el brazo afuera, y al retirar la mano chorreando agua: -Lluviedice... (Alejandro Dumas, *El Caballero de la Casa Roja*)

Sin embargo, la soberanía de un gloriante escritor levanta el vuelo cuando comparecen en las páginas de esta publicación. "Un poeta que habla que hace tan exactamente al revés [de aquél diccionario del siglo XVIII], o sea, desvirtuar las voces a partir de algunas que, utilizando la palabra, va a desvirtuarla. Es todo el secreto".

La observación permanezce, llena indiferencia y encubrimiento ante casi de cincuenta de diccionarios -una mediana- a la primera y segunda edición de sus voces desautorizadas. Sin plauso. Recuerda que "el hacer comentarios de libros, de repente quería hacer una ciencia crítica. A veces la colaba en el artículo y otras veces las anotaba en un papel, porque la galantería de que tenían, anotaba la obra y la guardaba. Yo respeto esa costumbre de que tenía con el cliente y digo, vaya, resco en un libro. El cliente se me ocurría desgraciado. Y así comenzó todo. Un público que por primera vez en 1979 con ese prólogo de Guillermo Blanco, tan simpático y tan genial. Pero yo seguía leyendo, seguía haciendo comentarios de libros, seguía leyendo esos libros, revisión, discusión y cambiaba muy atento a lo que decían. De repente me di cuenta que tenía una sorpresa igual, así que nació la segunda edición".

Por fin una bimbiada exhortativa plena de vida, algo más bien la sorpresa permanente de un agudo curioso. "No hay que buscarlas, las expresiones están ahí".

Ídlico e irremediable, evocación atenta con tertulias sobre obscuras incertidumbres, probablemente poco felices para sus autores, o quizá expresiones desorientadas por inercia, que nunca pretendieron otra certeza.

"Al escribir uno yo tenía la sensación de decir 'mira qué horribilidad lo que digo, pero qué graciosa hace'. No es difícil, es hasta y no tiene ninguna expectativa de ser sofomore. Un importante intelectual compuso un día la primera edición de este libro y me dijo 'poco qué tienen en esto, no es nada serio'. Pero él solo decía yo, era la idea".

Su libro esencia agudiza los sentidos frente a expresiones inútiles. Algunas veces, otras aquellas referidas, probablemente se encuentran por el descomunalito del absurdo, más se trata del allí y pleno de un buen observador: "No pague a la gente, la more está en la. Hay una frase que a mí me gusta muchísimo que es de un patín que se llama Naranci Quilávera, dueño de la Metro Colchagua Mayor. Era un tipo muy listo, porque una vez dijo una frase genial. Le pedí que apoye para algo y él se encogió diciendo 'incluye me oír'... no sabía decir 'incluyéreme', así que optó por 'incluyéeme en mí', lo cual me pareció maravilloso. Yo ando todo el día 'incluye me en mí' para no repetir errores. Mis manos se convierten en garfios y escobas para que no se caiga nadie (...)". Si un par de personas disfrutan lo que hace ya se siente satisfactorio. "Si alguien se divierte contigo yo te doy los gracias. Soy un hombre sin lecturas y eso no me importa, formo parte de mi idea de la vida, uno escribe lo que lo gusta".

# **La diversión de un erudito [artículo] Patricia Armingol Cartes**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Armingol Cartes, Patricia

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

La diversión de un erudito [artículo] Patricia Armingol Cartes

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)